

BANCO MUNDIAL

Notas PREM

SEPTIEMBRE DE 2001

NÚMERO 56

GÉNERO

El huracán Mitch: Los efectos de la respuesta y de las crisis según el género

Las medidas de gestión en caso de desastres deberían reconocer que la mujer y el hombre sufren efectos diferentes y responden de manera distinta a las crisis.

El huracán Mitch azotó América Central en octubre de 2000, causando terribles pérdidas de bienes materiales, medios de subsistencia, infraestructura y vidas humanas. Los daños más graves se produjeron en Honduras, donde las pérdidas económicas fueron de casi US\$4.000 millones. En esta nota, en la que se examina lo ocurrido en Honduras y Nicaragua, se aplica un criterio de género para analizar los efectos de los desastres y las estrategias adoptadas para responder a ellos (las principales fuentes son Banco Mundial, 2000b; Banco Mundial, 2001, y las encuestas de hogares).

Aunque en las publicaciones sobre estos temas se aboga por la inclusión de la perspectiva de género en todas las etapas de las actividades de gestión en caso de desastres, son muy pocas las pruebas empíricas que permiten demostrar su importancia. En la presente nota se utilizan datos sobre la pobreza correspondientes a Honduras y pruebas incidentales sobre este país y Nicaragua para intentar responder a estas dos preguntas: ¿Quién resultó afectado por el huracán Mitch, y en qué difieren los efectos sufridos por los hombres de los sufridos por las mujeres? ¿Cómo reaccionó y respondió la gente ante el huracán Mitch? Se examinan los diferentes efectos según el género a lo largo de todo el ciclo del desastre: antes de éste, durante éste y como parte del proceso de recuperación y reconstrucción.

¿Cuáles fueron los efectos?

Los efectos del huracán Mitch se hicieron patentes en numerosos niveles:

- *Mortalidad.* En los desastres naturales mueren más hombres que mujeres porque los hombres tienen una mayor inclinación a participar en actividades peligrosas (como las tareas de búsqueda y rescate) y a incurrir en conductas de riesgo. En Nicaragua, alrededor del 54% de las víctimas eran del sexo masculino. La información incidental recogida en Honduras también parece indicar que murieron más hombres, pero no se dispone de datos que permitan confirmar esta aseveración.
- *Estructura de los hogares.* En Nicaragua, el huracán determinó un aumento en el número de hogares presididos por mujeres sin pareja, probablemente debido a las altas tasas de mortalidad y migración de varones. Antes del huracán, el 24% de los jefes de familia en Nicaragua eran mujeres pero, después del desastre, en las familias que se encontraban en refugios la proporción había subido a alrededor del 40% (Gomáriz Moraga, 1999). No se dispone de datos fidedignos con respecto a Honduras, pero según los organismos de

socorro, la proporción de hogares presididos por mujeres también aumentó después del huracán.

- *Pérdida de bienes y activos por tipo de hogar.* Es probable que los hogares encabezados por mujeres hayan perdido una parte más considerable de sus activos como consecuencia del huracán Mitch, puesto que probablemente ya eran pobres antes de éste. En Honduras, la quinta parte más pobre de los hogares rurales tenían menores probabilidades de sufrir daños en sus cosechas porque cultivaban extensiones muy pequeñas, menores probabilidades de perder ingresos comerciales, porque para empezar no los tenían, y menores probabilidades de perder activos porque su patrimonio era muy reducido. Sin embargo, las pérdidas de ingresos y activos que sufrieron las familias más pobres fueron proporcionalmente mucho mayores. Entre los hogares que perdieron activos, la quinta parte más pobre sufrió pérdidas del 18%, frente al 3% que perdió la quinta parte más rica (Morris y colaboradores, 2000). Habida cuenta de que en Honduras el ingreso per cápita de los hogares encabezados por mujeres es inferior al de los hogares encabezados por parejas (Banco Mundial, 2001; Wodon y colaboradores, de próxima aparición), era probable que los hogares encabezados por mujeres sufrieran un impacto mayor.
- *Pérdida de empleo e ingresos.* Como el mercado de trabajo tiende a estar fragmentado de acuerdo con el género, las crisis pueden tener efectos diferentes en las pautas de trabajo e ingreso de hombres y mujeres. Por ejemplo, el Mitch causó grandes pérdidas a la agricultura hondureña, sector que emplea principalmente a hombres. En cambio, el sector informal, del que las mujeres dependen más que los hombres como fuente de trabajo e ingresos (Banco Mundial, 2000a), se vio aún más afectado debido a los trastornos en las comunicaciones y el transporte.
- *Efectos psicológicos.* Según los informes publicados desde el huracán, las mujeres mostraban síntomas de depresión pero eran capaces de afrontar sus responsabilidades normales. Algunos hombres, en cambio, tuvieron una reacción maniática o violenta ante su sufrimiento psicológico, manifestada en conductas como el alcoholismo, el juego compulsivo y la violencia. En los estudios publicados se observa que las mujeres son más propensas que los hombres a sufrir trastornos psicosociales, pero esa conclusión no concuerda con la información que se presenta aquí. Es probable que tanto los hombres como las mujeres experimenten un sufrimiento emocional, pero las mujeres tienden a demostrarlo más abiertamente que los hombres, ya que a los hombres se les enseña a no exteriorizar sus emociones o a no quejarse por problemas de salud física y emocional (Barker, 1998).
- *Las funciones de cada género.* El huracán provocó una ruptura en las funciones tradicionales de la mujer; las del hombre resultaron menos afectadas. Según los organismos de ayuda y las organizaciones no gubernamentales (ONG), las mujeres desempeñaron funciones tradicionalmente masculinas (como la de despejar caminos) durante la situación de emergencia y asistieron a cursos de capacitación en tareas tradicionalmente no femeninas durante la etapa de reconstrucción. Si bien los informes indican que los hombres también realizaron tareas tradicionalmente femeninas, ello sólo ocurrió en casos aislados (Gomáriz Moraga, 1999). Cabe preguntarse hasta qué punto son duraderos estos cambios. Los estudios realizados indican que a menudo surgen tensiones cuando se espera que los hombres y las mujeres vuelvan a asumir las funciones sociales que desempeñaban antes del desastre.

¿Cómo reaccionó y respondió la gente?

La gente y los mercados respondieron al huracán de diversas maneras:

- *Mercados de trabajo.* En Honduras, una de las estrategias más importantes para hacer frente al Mitch consistió en movilizar la mano de obra de la familia (Klor y Wodon, 2001). Ante la caída de los salarios y el mayor número de hombres que conseguían empleos secundarios, la respuesta de las familias, y en especial de las mujeres, fue incrementar su participación en la fuerza de trabajo. La tasa de empleo de las mujeres aumentó más que la de los hombres, no sólo en relación con su tasa de participación inicial sino también en términos absolutos, sobre todo en las zonas rurales. El aumento de la participación en la fuerza de trabajo tuvo importantes efectos paliativos en Honduras, ya que permitió a las familias compensar aproximadamente una cuarta parte del ingreso que habían perdido a causa del Mitch.
- *Migración.* Según informan los organismos de socorro en Honduras y Nicaragua, la emigración de hombres ha aumentado, aunque se desconoce la magnitud de ese incremento. Es probable que las remesas de dinero de esos emigrados hayan ayudado a las familias encabezadas por mujeres que dejaron atrás.
- *Capital humano.* El huracán Mitch tuvo probablemente pocos efectos en las tendencias educacionales según el género. Después del huracán, la tasa de matrícula aumentó tanto respecto de las niñas como de los varones. Si bien en el caso de las niñas el aumento fue mayor en los niveles de enseñanza primaria y secundaria, ello concuerda con las tendencias anteriores al Mitch (Klor y Wodon, 2001). El número de niñas y niños inactivos, es decir, que ni asisten a la escuela ni trabajan, disminuyó, pero en el caso de las niñas esa disminución fue mucho más pronunciada. La reducción del número de niñas inactivas, que fue mayor que el aumento de la tasa de matrícula de niñas, podría indicar que hubo un mayor ingreso de niñas en el mercado de trabajo. Ello puede deberse a que ya había un mayor número de niños varones trabajando.
- *Capital social.* La respuesta de las mujeres al Mitch consistió en movilizar redes sociales estructuradas y no estructuradas y en organizar grupos de mujeres para satisfacer necesidades, organizar refugios temporarios y coordinar esfuerzos de socorro. También se valieron de redes de parentesco para ocuparse de familiares afectados por el desastre.
- *Uso indebido de sustancias, comportamientos de riesgo y violencia.* Como ya se ha señalado, para sobrellevar la situación algunos hombres recurrieron al alcohol, el juego y la delincuencia. De acuerdo con los organismos de ayuda y las ONG, la violencia familiar y sexual decreció inmediatamente después del desastre y aumentó en forma sostenida durante la reconstrucción.

Dimensiones de género en las crisis y en las correspondientes estrategias de supervivencia

Las dimensiones de género observadas en las crisis y en las estrategias de supervivencia adoptadas para responder a ellas se manifiestan en diversos planos, pero en todos ellos es fundamental que los papeles de cada género sean flexibles y fluidos.

En el plano individual

Debido a la función de “protector” propia de su género, considerada tradicionalmente una de las funciones esenciales del hombre en América Latina, es probable que hayan muerto más hombres durante el desastre y las fases de emergencia del huracán. El mayor número de muertes entre los hombres también estuvo vinculado a los riesgos asumidos por éstos; no se debe olvidar que al

hombre latinoamericano se le educa para ser autosuficiente y para adherirse a códigos rígidos de honor y bravatas (Barker, 1998). Como ya se ha dicho, tanto los hombres como las mujeres sintieron los efectos psicológicos del Mitch, pero debido a la forma en que se educa a unos y a otros, las mujeres demostraron su angustia más abiertamente. La tensión psicológica de los hombres se manifestó en forma menos directa, mediante conductas destructivas como la violencia y el alcoholismo.

En el plano familiar

En consonancia con las tendencias observadas en otros puntos de América Latina, el hogar parece ser la institución más importante para superar situaciones críticas como la que causó el huracán Mitch. Por ejemplo, las familias hondureñas recurrieron al trabajo de las mujeres y los niños —especialmente las niñas— para compensar los efectos del Mitch. De esa manera, las familias recuperaron una parte importante del ingreso que habían perdido. Las familias también se valieron de la emigración de los hombres para compensar la pérdida de trabajo e ingreso, lo que provocó un aumento del número de hogares encabezados por mujeres sin pareja.

Dada la importancia de la familia a la hora de afrontar estas situaciones, cabe preguntarse cómo influye la estructura del hogar en la respuesta ante una crisis. Los hogares encabezados por mujeres sin pareja tendrán lógicamente menores probabilidades de movilizar mano de obra adulta y distribuir el riesgo haciendo que los adultos trabajen en distintos sectores del mercado de trabajo. Y si la familia actúa como mecanismo de respuesta ante los desastres, el nivel de capital social intrafamiliar se convierte en otro factor clave. El capital social se establece mediante relaciones recíprocas entre los miembros de la familia, las actividades conjuntas y los objetivos comunes de sus miembros, etcétera. El aumento de la violencia doméstica y del gasto en alcohol socava el capital social dentro de las familias y disminuye la capacidad de reacción de éstas frente a los desastres.

En el plano de la comunidad

Los informes destacan la importancia del capital social para responder a las crisis, en particular la importancia de la mujer como fuerza movilizadora de redes sociales formales e informales y como impulsora de organizaciones de socorro. Ello indica que la inversión que hacen las mujeres en labores comunitarias —quizá subestimada cuando no se está en medio de una crisis— puede traducirse en un capital social de alto rendimiento en épocas de crisis y desastres.

La importancia de la diversidad en las funciones de cada género

Aunque mucho se ha escrito acerca de la carga que representa para la mujer la triple función que desempeña —reproductiva, productiva y comunitaria—, esa multiplicidad de funciones puede también redundar en favor de ella. Si una mujer no puede desempeñar una de sus funciones, aún le quedan las otras dos para mantener su identidad. De hecho, en Honduras y Nicaragua las familias hicieron frente a la crisis utilizando la mano de obra anteriormente inactiva de mujeres y niñas: las mujeres volvieron a asumir su papel secundario de generadoras de ingresos o productoras.

En cambio, la mayoría de los hombres desempeñan solamente un papel primario —el de sostén del hogar—, lo que significa que, si no pueden cumplir esa función (como sucede con frecuencia durante una crisis), carecen de otros medios de afirmar su identidad masculina. Esta falta de diversidad y flexibilidad en las funciones de los géneros puede llevar a los hombres a incurrir en conductas destructivas o disfuncionales, con consecuencias finales negativas para

ellos y sus familias. Si se lograra una mayor flexibilidad en las funciones atribuidas al género masculino, los hombres podrían ser menos vulnerables a las crisis y los desastres. Es interesante señalar que las observaciones relacionadas con el huracán Mitch revelan que los desastres tienen el efecto doble de acentuar las funciones típicas de cada género —en particular, la de protector en el caso del hombre— y dividir las, principalmente entre las mujeres.

Recomendaciones

La falta de datos completos impide hacer un análisis integral de la relación entre género, vulnerabilidad y pérdidas, por lo que una primera recomendación sería la de ampliar la disponibilidad de datos. Si bien existen dificultades obvias para recopilar datos durante las fases de desastre y emergencia de una calamidad, las encuestas de hogares podrían mejorar la información que reúnen sobre la estructura familiar, las estrategias de respuesta y la forma en que se toman las decisiones dentro del hogar, pues con ello se facilitaría el análisis.

Si se tiene en cuenta el ciclo de los desastres, otras recomendaciones podrían ser las siguientes: asegurar que tanto las mujeres como los hombres participen en los esfuerzos que realiza la comunidad para prepararse con miras a los desastres, como la organización de brigadas para casos de desastre y la formulación de planes de emergencia; velar por que los análisis de riesgo y los mapas de vulnerabilidad tengan en cuenta los hogares encabezados por un solo progenitor; ofrecer orientación psicosocial después de los desastres a hombres y mujeres de acuerdo con sus necesidades específicas, y brindar a hombres y mujeres, con posterioridad al desastre, oportunidades de trabajo no limitadas a las funciones tradicionales de cada género.

Bibliografía adicional

- Banco Mundial. 2000a. “Central America Gender Review.” Proyecto de decisión. Oficina Regional de América Latina y el Caribe, Departamento de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica y Departamento Geográfico de América Central. Washington, D.C.
- . 2000b. “Gender over the Disaster Cycle: The Case of Hurricane Mitch in Honduras and Nicaragua.” Informe 20445-NI. Washington, D.C.
- . 2001. “Honduras: Poverty Diagnostic 2000.” Informe 20531-HO. Washington, D.C.
- Barker, Gary, 1998. “Boys in the Hood, Boys in the Barrio: Exploratory Research on Masculinity, Fatherhood and Attitudes toward Women among Low Income Young Men in Chicago, USA, and Rio de Janeiro, Brazil.” Documento preparado para la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población-Centro de Estudios de Población. Seminario sobre los hombres, la formación de la familia y la reproducción, 13-15 de mayo, Buenos Aires, Argentina.
- Gomáriz Moraga, Enrique, 1999. “Género y Desastres: Introducción Conceptual y Criterios Operativos: La Crisis del Huracán Mitch en Centroamérica.” Fundación Género y Sociedad, con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo. San José, Costa Rica.
- Klor, Esteban F. y Quentin Wodon. 2001. “Coping with a Hurricane: Wages, Employment, Gender and Poverty in Honduras.” Banco Mundial, Oficina Regional de América Latina y el Caribe, Departamento de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Washington, D.C.
- Morris, Saul, Oscar Neidecker-Gonzales, Calogero Carletto, Marcial Munguia y Quentin Wodon, 2000. “Hurricane Mitch and the Livelihood of the Rural Poor in Honduras.” Banco Mundial, Oficina Regional de América Latina y el Caribe, Departamento de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Washington, D.C.

Wodon, Quentin, Rodrigo Castro-Fernandez, Gladys Lopez-Acevedo, Corinne Siaens, Carlos Sobrado y Jean-Philippe Tre. De próxima aparición. "Poverty in Latin America: Trends (1986-1998) and Determinants." *Cuadernos de Economía*.

Nota escrita por Maria Correia (Especialista Principal, Dirección Sectorial de Asuntos relativos al Género, Oficina Regional de América Latina y el Caribe).

Si tiene interés en temas similares, le invitamos a participar en el Grupo Temático sobre género y desarrollo. Póngase en contacto con Wendy Wakeman (teléfono interno 33994), o haga clic en Thematic Groups, en PREMnet.

[BOTTOM, PAGE 4]

El propósito de esta serie es presentar un resumen de prácticas recomendadas y conclusiones importantes en materia de políticas sobre temas relacionados con la Red sobre Reducción de la Pobreza y Gestión Económica (PREM). Las opiniones expresadas en estas notas son las de los autores y no reflejan necesariamente la opinión del Banco Mundial. Notas PREM se distribuye ampliamente al personal del Banco y también se publica en el sitio electrónico de la Red (<http://prem>). Los interesados en redactar una nota para la serie Notas PREM pueden enviar un mensaje por correo electrónico a Sarah Nedolast indicando el tema. Para obtener más ejemplares de esta nota, los interesados pueden llamar al Servicio de Asesoría de la Red, al teléfono interno 87736.

Preparado para el personal del Banco Mundial

PREM Network
Reducción de la Pobreza y Gestión Económica

[FOOTER, PAGE 1]

VICEPRESIDENCIA DE ECONOMÍA DEL DESARROLLO Y RED SOBRE REDUCCIÓN
DE LA POBREZA Y GESTIÓN ECONÓMICA

[RIGHT COLUMN, PAGE 1]

¿Cómo influye el género en la respuesta ante las crisis?

[LEFT COLUMN, PAGE 2]

Las crisis pueden tener efectos diferentes en las pautas modalidades de trabajo e ingreso de hombres y mujeres

[RIGHT COLUMN, PAGE 3]

El hogar parece ser la institución más importante para superar situaciones críticas, como el Mitch

[LEFT COLUMN, PAGE 4]

Con datos de mayor calidad, mejorarían análisis